

MARCI TULLI CICERONIS *De finibus bonorum et malorum*.

MARCO TULLIO CICERÓN, *De los fines de los bienes y los males*, intr., ed., trad. y nts. Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), libros I-II, 2002, CLVII + 90 + 90 págs., y libros III-IV, 2003, CXLVII + 124 + 124 págs.

Marco Tulio Cicerón fue, sin duda alguna, uno de los personajes más importantes de la época de la República romana. Mucho se ha escrito acerca de su pasión por la cultura, así como por el ejercicio de los cargos públicos, actividades ambas que supo combinar muy bien. Desde muy joven realizó estudios sobre poesía, retórica, filosofía y jurisprudencia, los cuales siguió cultivando mientras ejerció diversos cargos públicos. En el año 63 a.C., una vez completado su *cursus honorum* y llegado al consulado, que era la máxima magistratura de la República romana, siguió participando en la vida pública como senador. Sin embargo, años después, debido a la efervescencia política que se suscitó bajo la dictadura de Julio César, se vio obligado a retirarse a la vida privada.

En esas circunstancias, Cicerón manifiesta una gran preocupación por seguir siendo útil a sus conciudadanos, de modo que decide escribir para ellos tratados filosóficos, pues, de esta manera, podría hacerles accesibles los grandes temas del conocimiento humano.

Uno de esos tratados es el *De los fines de los bienes y los males*, en donde se aborda, desde el punto de vista de la ética, el tema del sumo

---

PALABRAS CLAVE: bienes, cicerón, ética, filosofía, fines, males.

RECEPCIÓN: 9 de junio de 2004.

ACEPTACIÓN: 26 de agosto de 2004.

bien y del sumo mal. La obra consta de cinco libros, los cuales fueron estudiados y traducidos por Julio Pimentel Álvarez y publicados en dos volúmenes. En el primer volumen están contenidos sólo los dos primeros libros, así como la introducción general a toda la obra. En el segundo se encuentran los tres restantes libros. Como es característica de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, la edición es bilingüe y contiene también abundantes notas al texto latino y al texto español.

En el estudio introductorio, Pimentel da toda la información sobre la fecha de composición, las fechas ficticias de los tres diálogos, los personajes que en ellos intervienen y la transmisión del texto latino. Allí también se puede leer un interesantísimo capítulo sobre la relación que existe entre éste y las *Disputas Tusculanas*, también traducidas por él mismo. Muy acertadamente dice Pimentel allí, que las *Tusculanas* son el complemento lógico del *De los fines*.

El texto latino del *De finibus* contiene, con mucha frecuencia, frases elípticas, lo cual hace que se vuelva un tanto difícil el trabajo de la traducción. Ésta es literal, lo cual permite seguir el texto latino palabra por palabra. Pero el hecho de que sea literal no significa que sea incomprensible; por el contrario, como todas las anteriores traducciones de la obra ciceroniana hechas por Pimentel, ésta se lee muy bien. Tal literalidad refleja, pues, no sólo el fondo sino también la forma del texto original, o, como dicen los traductólogos modernos, “las escenas y los marcos”. El aparato de notas al texto latino es de gran utilidad, especialmente para los no estudiosos de la lengua de Cicerón, pues Pimentel indica allí cuáles son las palabras que se sobreentienden en las frases latinas.

Es importante señalar aquí que para esta publicación, el doctor Pimentel hizo su propia edición crítica del texto latino, no a partir de los manuscritos, sino de ediciones modernas y, además, aporta algunas conjeturas valiosas sobre el sentido del texto. En las notas al texto español se encuentran referencias a otras fuentes de las doctrinas filosóficas que aparecen en esta obra de Cicerón.

La obra que aquí nos ocupa es un típico ejemplo del método ciceroniano de la discusión mediante la confrontación de argumentos en sentidos contrarios. Al emplear este método, Cicerón invita a reflexionar, a jóvenes y viejos, acerca de los caminos propuestos por las tres escuelas filosóficas más importantes de aquellos tiempos y, al

mismo tiempo, advierte que la vía verdadera y más segura para alcanzar la felicidad es la de los más altos valores morales.

La búsqueda de la felicidad ha sido, ahora y siempre, preocupación constante de todos los seres humanos. Los filósofos antiguos se empeñaron en encontrar la sabiduría, esa sabiduría que mostrara el camino hacia la vida feliz. Y Cicerón, que concebía la filosofía como “el arte de la vida”, no fue la excepción. Todos sus tratados filosóficos, incluido éste, se ocupan, directa o indirectamente, de este tema.

Martha Patricia IRIGOYEN TROCONIS

